El Gráfico

HISTORIA DEL FÚTBOL ARGENTINO

River, del cenit al ocaso (1951/1960)

Racing Club, otra vez campeón luego de 25 años de espera, siguió dando vueltas olímpicas. En 1951 necesitó superar a un chico que terminó empatándole el primer puesto: fue Banfield, equipo que estuvo 49 partidos invicto en su cancha. Llegó el formidable ciclo de River, con cinco títulos ganados sobre seis disputados. En 1954 apareció el Boca de Pepino Borrello. Más tarde, a partir de 1958, comenzó la larga noche riverplatense, coincidiendo con el desastre sufrido por la Selección Argentina en Suecia, luego de la brillante conquista del Sudamericano de 1957. Racing volvió a ser campeón, apareció un súper-goleador como José Francisco Sanfilippo. San Lorenzo repitió a 13 años de su última consagración y otra vez se entreveró Independiente entre los campeones.

CAPITULO 6

adidas

Como si fuera el presagio de una prematura declinación, el tango perdió en 1951 a dos de sus mejores letristas: Homero Manzi —en mayo— y Enrique Santos Discépolo, el 23 de diciembre. Epoca de cambios, a Buenos Aires llegaron los cigarrillos importados —Lucky Strike, Pall Mall, Philips Morris y Chesterfield—, y tras ellos, muy resistida al principio, la Coca Cola. También la televisión, que cambiaría las costumbres de la vida hogareña. El primer partido de fútbol televisado fue en 1951, un San Lorenzo-River, en el Gasómetro.

Los años cincuenta

El deporte tenía su abanderado en Juan Manuel Fangio, quien inició en 1951 una serie triunfal. Campeón de lo que es hoy la Fórmula 1 —entonces se llamaba de máquinas especiales—, repitió ese halago en 1954, 1955, 1956 y 1957. La esperanza de que el ídolo del boxeo, José María Gatica, triunfara en la meca, que era el Madison Square Garden, de Nueva York, la truncó el norteamericano Ike Williams con un cross al mentón en el primer round. El maestro Fioravanti lamentó, esa noche, haber recorrido casi 12.000 kilómetros para relatar menos de tres minutos de pelea. Después, en ese mismo estadio, Eduardo *Knock Out* Lausse cumplió actuaciones que despertaron euforia, pero el primer título de campeón mundial de boxeo para la Argentina lo tuvo que ir a buscar Pascualito Pérez —campeón olímpico en 1948— a un lugar entonces lejano y exótico: Tokio. Allí, el 26 de noviembre de 1954 derrotó a Yoshio Shirai.

En la década del cincuenta Argentina sumó, por última vez, una medalla de oro en los Juegos Olímpicos. La obtuvieron, en Helsinki (1952), los remeros Guerrero y Capozzo. A pesar de la televisión —todavía no difundida masivamente—, fueron años de radio con éxitos que persistían como Felipe, con Luis Sandrini, o el Zorro, de Pepe Iglesias.

Un chico agrandado

El comienzo de la década del cincuenta se vistió de albiceleste. Racing también ganó el campeonato de 1951 y se convirtió en el primer equipo que consiguió ese halago en la era profesional. No le fue fácil. Ese año, por primera vez en la historia, uno de los llamados clubes chicos alcanzó, también, a terminar en el primer puesto: Banfield. Tenía una defensa de hierro que mantuvo invicta su cancha. La integraron: Graneros; Ferreti y Bagnatto; Caparelli, Mouriño y D'Angelo.

La definición fue espectacular. Cuando faltaban sólo tres fechas, Banfield aparecía como el seguro campeón del año: llevaba tres puntos de ventaja sobre Racing. Pero en esa



anteúltima fecha le tocó ir a San Martín y Chacarita lo venció 2 a 1, con un gol del centrodelantero Nápoli en el último minuto. Esa tarde, Racing derrotó a San Lorenzo (2-1) y se acercó a un punto. A dos fechas del final la tabla se daba vuelta: ahora la chance era de Racing. Banfield quedaba libre en la anteúltima fecha y Racing jugaba contra Atlanta, que estaba en los últimos puestos. Simes hizo un gol pero igualó Dupuy. El partido terminó 1 a 1 en Villa Crespo, y de ese modo Banfield y Racing llegaron cabeza a cabeza a la última fecha, que fue de fácil definición para los dos: Banfield le ganó 5 a 0 a Independiente y Racing 5 a 3 a Lanús. Correspondía jugar dos partidos de desempate que se disputaron en la cancha de San Lorenzo.

El primer tricampeón

Y como era de esperar, se jugó a estadio lleno. De un lado la hinchada de Racing; del otro, todas las de los clubes chicos que apuntalaban a uno de los suyos. El 1° de diciembre se jugó el primero de los dos partidos y terminó 0 a 0. La paridad era total. También en el segundo, que se jugó el 5 de ese mismo mes. Pero casi en el comienzo de la segunda etapa, al minuto de juego, Boyé demostró por qué lo llamaban "el Atómico" y clavó un balazo en el arco de Graneros: 1 a 0 y Racing Campeón.

¿Qué tenía el tricampeón? Un equipo bien compensado: Fuerza, lucha, calidad, talento. Un goleador de raza, Llamil Simes, que en esos tres años convirtió 59 goles. Un eximio cabeceador, un centrodelantero que las sabía y las hacía todas con elegancia: Rubén Bravo, "el maestro". Y Tucho Méndez, ya casi una leyenda. En ese 1951 alternaron con ellos Manuel Blanco y Ameal para sumar su juventud a un equipo ya armado.

En la cuna del fútbol

Otro acontecimiento histórico que se produjo en 1951 fue la presentación, por primera vez, de la selección argentina en las Islas Británicas. Valentín Suárez, presidente de la AFA, propició la salida del aislamiento internacional que había alejado a la Argentina y concertó un partido en Inglaterra y otro en Irlanda del Norte. Era toda una aventura. Nunca, ningún argentino había pisado el césped de Wembley, "la catedral del fútbol". Frente a Inglaterra, Boyé puso en ventaja a la Argentina, con uno de sus clásicos cabezazos al recibir un centro de Labruna: 1 a 0 y a aguantar. Después se lesionaron Bravo y Loustau. No se los podía reemplazar. Inglaterra se vino encima, atacó y atacó. En el arco argentino, Miguel Rugilo, el arquero de Vélez, se convirtió, de ahí y para siempre, en "el león de Wembley", a pesar de lo cual el partido lo ganó Inglaterra por 2 a 1. Tres días más tarde llegó la revancha: Argentina derrotó a Irlanda del Norte 1 a 0 con gol de Labruna.

Apertura de un ciclo brillante

La primacía en el fútbol argentino cambió de tonalidad en 1952. Racing no pudo repetir y terminó conformándose con el segundo puesto, a un punto de distancia del nuevo campeón, que iniciaba, de esa forma, el ciclo más brillante de su ya rica historia. Ese campeón era River Plate. De sus viejas glorias del cuarenta quedaban



Racing campeón 1950. Repitió la conquista en 1951 con casi la misma base de futbolistas. Arriba: Antonio Rodríguez —uno de los más extraordinarios arqueros de la historia "académica"—, Higinio García, Alberto Inocencia Rastelli, José García Pérez, Ricardo Fernández, Ernesto Gutiérrez, el Rey Petiso, pequeño en estatura, gigantesco en inteligencia. Abajo: Mario Boyé —repatriado de Italia en 1950—, Norberto "Tucho" Méndez, Manuel Blanco, Llamil Simes, Ezra Sued. Este último, puntero izquierdo de singular habilidad, fue el primer caso de un futbolista que jugó con lentes de contacto para superar sus problemas de miopía. En 1951 tuvieron también activa participación Grisetti, Ameal y Rubén Bravo. Los tres jugaron la final contra Banfield en Boedo.



Banfield 1951. Terminó igualando el primer puesto con Racing y habría sido el campeón si se hubiera aplicado el goal-average que recién se implantaría en 1953. Tuvo 63 goles a favor y 33 en contra; Racing, 60 y 37 respectivamente. Arriba: Mouriño, Mogilevsky (entrenador), D'Angelo, Ferretti, Graneros, Bagnato, Capparelli. Abajo: Miguel Angel Converti, José María Sánchez, Albella, Nicolás Moreno, Juan Carlos Huarte. Estuvo 49 fechas invicto como local entre abril de 1950 y setiembre de 1953.



El golazo de Mario Boyé que definió el campeonato de 1951 en la segunda de las dos finales que jugaron Racing y Banfield en la cancha de San Lorenzo. Fue un impresionante derechazo alto disparado tras una combinación entre Bravo y Ameal. El autor del gol levanta triunfalmente su puño luciendo la camiseta azul con franja albiceleste que usó Racing esa tarde.

su pareja izquierda en el ataque: Labruna y Loustau, de quienes se llegó a decir que "sus cuatro pies parecían manejados por un solo cerebro". Lo dijo Calé, que era el seudónimo del dibujante Alejandro del Prado, creador en las páginas de Rico Tipo de *"Buenos Aires en camiseta"*, donde desnudaba las pasiones cotidianas del porteño.

Así como Racing le había dado casi a perpetuidad la dirección técnica de su equipo a Guillermo Stábile —a la vez seleccionador nacional—, River le confió esa función a un crack de su vieja escuela: José María Minella. Su primer éxito fue el campeonato de 1947, pero después, la huelga y el éxodo le diezmaron el equipo. Recién en 1952 consiguió armar otro como correspondía a su gusto: con cada pieza en su lugar. Lo hizo incorporando a la primera división a Eliseo Prado, un insider de las inferiores que se convertiría en el complemento ideal para un ataque que tenía en "Guito" Vernazza —adquirido a Platense— un wing goleador, a Walter Gómez en la plenitud de su rendimiento, dejando la estela imborrable de su calidad en el juego corto, en los espacios reducidos, el pique corto y la precisa pegada. Mientras, los próceres Labruna y Loustau hacían el resto.

Este River, con Amadeo Carrizo en el arco, Alfredo Pérez y Soria en la zaga y Yácono —en su última temporada—, Venini y Ferrari en la línea media, se consolidó durante el desarrollo de una gira memorable por Europa que comenzó en diciembre de 1951 y terminó en febrero de 1952. En su transcurso, River jugó 14 partidos en España, Suiza, Italia, Francia, Inglaterra y Portugal. Ganó 6, empató 7 y perdió uno solo, ante el Atlético de Bilbao, en un medio totalmente anormal como era, para la época y para los equipos argentinos, un campo cubierto de lodo y nieve. La gira terminó con un triunfo por 4 a 3 sobre el Manchester City, el primero de un equipo de club argentino en Inglaterra.

El campeonato de 1952 mostró a Ricagni, con 27 tantos, al tope de la tabla de goleadores y ratificó la eficacia del ataque de Independiente.

El mismo River con sólo dos cambios, Oscar Mantegari por Yácono y Gilberto Pascasio Sola por Ferrari, fue el campeón de 1953 con cuatro puntos de diferencia sobre Vélez Sarsfield, clasificado segundo. La novedad de esa temporada, el goal average, envió al descenso por primera y única vez hasta hoy a Estudiantes de La Plata, que alcanzó un promedio de 0,625 entre goles a favor y en contra, apenas un poquitito menos que Newell's (0,68). Los goleadores del año fueron José Armando Benavídez, un lujo de centreforward que jugaba en San Lorenzo, y Juan José Pizzuti, entonces en Racing, los dos con 22 tantos.

Si en 1951 el aislamiento internacional terminó con una visita a las Islas Británicas, a fines de 1952 la Selección Argentina viajó a España y Portugal, para enfrentar a los equipos nacionales de esos países. Fueron dos partidos duros, definidos a favor. Contra España 1 a 0, con gol del Beto Infante, y ante Portugal por 3 a 1 (Labruna 2 y Loustau). El equipo argentino se integró con Mussimessi; Allegri y García Pérez; Lombardo, Mouriño y Gutiérrez; Vernazza, Méndez (Grillo), Infante, Labruna y Loustau.

Los diablos de Independiente

Fueron diablos, de verdad, en Independiente y en la Selección Nacional, cuando Stábile decidió que los cinco enfrentaran a Inglaterra y España en 1953. Michelli, Cecconato, Lacasia, Grillo y Cruz aparecieron juntos, por primera vez, en la fecha inicial del campeonato de 1952. Jugaron, en total, 30 partidos. Veintisiete de ellos para Independiente, marcando 53 goles, a un promedio de 1,96 por partido. Cuatro, en el equipo nacional. Son el argumento permanente para aquellos que sostienen que la base de todo equipo es el equilibrio. Los cinco eran distintos, pero juntos se complementaban a la perfección. El cerebro era Lacasia, un cordobés pachorriento, que parecía no tener nervios pero sí, en cambio, una lucidez excepcional. Cecconato era el motor, *"la hormiguita viajera"*, como alguien lo calificó. Grillo, la habilidad y la cuota de fuerza. Michelli, el oportunismo. Cruz, la velocidad. De los cinco, y por distintas razones —entre otras la permanencia en el más alto nivel competitivo—, la patente de crack quedó para Ernesto Grillo. Pero fueron muy buenos los cinco.

Con Lacasia como centreforward jugaron 30 partidos, está dicho, pero enseguida se sumó un hombre de alternativa, que prolongó el éxito de la línea de ataque por muchos años más. Ese hombre fue Ricardo Bonelli. Lacasia se fue del equipo en 1954 y entonces Bonelli, que tenía otras características porque en lugar de inteligencia aportaba chispa, ingenio y malabarismo, se convirtió en el eje del ataque. Esa delantera: Michelli, Cecconato, Bonelli, Grillo y Cruz jugó 50 partidos para Independiente, convirtiendo 104 goles (2,08 de promedio). En la Selección, en cuatro partidos marcaron 14 goles (3,50).

En el verano 53-54, con Bonelli como titular, Independiente mostró al mundo la eficacia de su ataque. Se fue de gira a Europa y goleó al Real Madrid 6 a 0, al Valencia 3 a 0, al Atlético de Madrid 5 a 3, al Sporting de Portugal 8 a 1, al Wermer de Austria 3 a 1. Curiosamente, estos hombres de tan probada calidad y eficacia no alcanzaron para que Independiente llegara a ser campeón, lo que recién consiguió, sin ellos, en 1960.

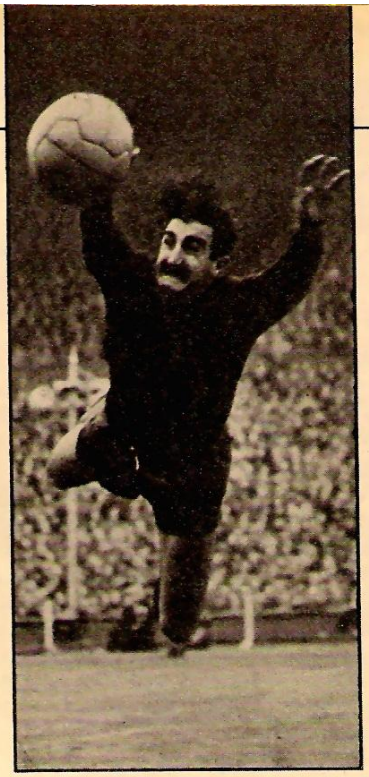
El gol de Grillo a los ingleses

Como reciprocidad a la visita que Argentina hizo en 1951, dos años después se presentó en el estadio de River Plate la selección de Inglaterra. El enfrentamiento provocó una expectativa poco común. El jueves 14 de mayo el centreforward Taylor puso en ventaja a los ingleses, pero después Grillo dos veces y Micheli, sellaron el 3 a 1 a favor de Argentina. De esa tarde quedó para siempre uno de los goles de Grillo, calificado de "imposible" por los críticos europeos. Ese día fueron titulares en el ataque argentino los cinco delanteros de Independiente. El centreforward Lacasia inició la jugada en medio campo. Allí buscó a Cecconato, quien rápidamente habilitó a Grillo. Grillo dejó atrás en carrera a Wright, Barlow y Barrass, quien cayó al piso. Se abrió mucho hacia la izquierda y desde una posición muy sesgada tiró al arco y convirtió, cuando el arquero inglés Ditchburn, apelando a la lógica, esperaba un centro que nunca llegó.

El domingo 17 debía jugarse la revancha. Duró sólo 15 minutos. Un temporal que comenzó sobre el mediodía porteño inundó el campo de



River Plate campeón de 1953, con casi la misma base humana que había obtenido el título en 1952. Arriba: Oscar Mantegari, Alfredo Ricardo Pérez, Amadeo Raúl Carrizo, Gilberto Pascasio Sola, Julio Luis Venini, Faresi (preparador), Guastavino, Minella (técnico). Abajo: Santiago Julio Vernazza, Eliseo Prado, Walter Gómez, Angel Labruna, Félix Loustau.



Miguel Rugilo, "el León de Wembley". La foto corresponde a una de sus grandes atajadas contra Inglaterra, durante el primer partido que Argentina jugó en suelo británico, rompiendo años de aislamiento. El notable arquero fue la gran figura del cuadro albiceleste frente al dominio de los ingleses, que terminaron ganando por 2 a 1. Sucedió en mayo de 1951.



La defensa argentina apremiada por el ataque inglés en aquel encuentro de 1951. Al fondo se ven las tribunas llenas de Wembley. Patea Stan Mortensen con Natalio Pescia a sus pies. Se oponen Cacho Filgueiras, Angel Allegri y Rugilo, el gran arquero de Vélez Sarsfield.



La primera tapa de EL GRAFICO dedicada a un formidable delantero, que llenaría un quinquenio con su fútbol genial, inspirado e incisivo: Walter Gómez. Llegó en 1950, se puso la casaca de la banda roja y de inmediato fue ídolo de la hinchada riverplatense. Jugó seis campeonatos y dio tres vueltas olímpicas. Armó una línea inolvidable entre 1951 y 1955: Vernazza, Prado, Wálter, Labruna y Loustau.



Eliseo Mouriño. Excelente jugador, hombre de equipo, caballero de las canchas. Modelo de capitán y deportista. Su paso por Banfield, Boca Juniors y la Selección Nacional dejó un recuerdo imborrable. Esta portada de EL GRAFICO de 1955 lo muestra como abanderado de la delegación argentina que participó y ganó el Sudamericano en Santiago de Chile, como en 1941 y 1945.



Un amague haciendo jugar la fascinación de su cintura. El arquero que la busca a su derecha. El toque calculado del crack que la mete por su izquierda. Gol de Walter Gómez a Boca en 1954. El arquero vencido es Musimessi. River hizo suyo ese clásico por 3-0.

juego y el partido se suspendió, sin goles y sin posibilidades de proseguirlo porque la selección de Inglaterra regresó, de inmediato, a su país.

Boca y "Pepino" Borrello

La hegemonía que venía imponiendo River en la década se cortó —después se vería que sólo momentáneamente— en 1954. Esa temporada el campeón fue Boca. Un halago que en otros tiempos era casi común, pero que, en ese entonces, no se le daba desde 1944. Con dos de sus glorias en el manejo del equipo: Ernesto Lazzatti como *"administrador de fútbol"* —nunca aceptó que lo llamaran director técnico—, y Jaime *"Piraña"* Sarlanga como ayudante, conformó un equipo fuerte, recio, de gran personalidad que hizo sentir sus condiciones al punto de no regalar nada. Cuando le tocó perder lo hizo solamente contra los grandes de verdad. Bajo los palos, Mussimessi —el arquero cantor, porque alternaba fútbol con música folclórica—; Colman *"el comisario"* y Edwards, integraban una recia pareja de zagueros; Lombardo, Mouriño y Pescia, la línea media, y Navarro, Boiocco, Pepino Borrello, el uruguayo Roselló y Marcarián el ataque. Ellos fueron los responsables de sumar puntos que, al final, le dieron una ventaja de cuatro sobre Independiente.

Borrello fue un símbolo de lo que la tribuna boquense exigió siempre a sus jugadores. Ya en su Bahía Blanca natal había demostrado sus condiciones de goleador convirtiendo 90 goles en los 120 partidos que jugó para Olimpo. En Boca, Chacarita y Lanús marcó 48 en 100 encuentros y en Chile, donde jugó para Magallanes, Nublense y Universidad Técnica, otros 55 en 70 partidos.

Otros dos hechos destacados se produjeron en 1954: la amnistía para los futbolistas que habían emigrado a Colombia y la elevada concurrencia de espectadores a los estadios que produjo el record de un promedio de 15.055 entradas vendidas, con un máximo de 62.000 registrado cuando se enfrentaron Independiente y Boca, en Avellaneda. Al considerar estas cifras de entradas vendidas hay que tener en cuenta a los socios, que no pagaban.

River era el que más socios tenía: 61.577. Le seguían Boca con 45.675, Independiente 40.895, San Lorenzo 40.153, Racing 36.900 y Vélez Sarsfield 29.310.

Los goleadores del torneo fueron Borrello y Norberto Conde (Vélez) con 19 tantos. En la primera fecha, Walter Gómez le convirtió cuatro en 21 minutos de juego al arquero de Lanús, Alvarez Vega. Un comienzo espectacular del último campeón que, finalmente, quedó tercero, detrás de Boca y los rojos de Avellaneda.

Otra vez a Europa

Ausente del Mundial de Suiza que en 1954 se adjudicó Alemania Federal al vencer en el partido final a la selección más fuerte de esos tiempos —la de Hungría—, Argentina viajó con su selección, una vez finalizado el campeonato, para enfrentar a Portugal e Italia. En Lisboa, Argentina ganó 3 a 1 con goles de Michelli, Grillo y Cruz —volvió a jugar la delantera de Independiente con Bonelli como centreforward— y en Italia se perdió 2 a 0. Esa tarde el ataque lo formaron Vernazza, Prado (Bonelli), Borrello, Grillo y Cruz. La defensa fue la misma en los dos partidos: Carrizo (Mussimessi); Dellacha y Pizarro; Lombardo, Mouriño y Pescia.

En 1954 se disputó en Alemania Federal lo que se llamó el Primer Mundial Juvenil, al que concurrió Argentina con algunos chicos que después alcanzarían notoriedad, como Nuin, Puppo, Loiácono, Menéndez y Yudica. Ese equipo le ganó a Holanda 8 a 0, a Alemania 2 a 0, a Francia 3 a 1, a Turquía 1 a 0, pero perdió la posibilidad de alcanzar el título al ser vencido por España 1 a 0.

El apogeo de una escuela

River retomó su superioridad en 1955 y la consolidó en las dos temporadas siguientes. El equipo campeón de 1952 y 1953 se constituyó en una escuadra casi perfecta con la reincorporación de Néstor "Pipo" Rossi, la contratación del zaguero rosarino Federico Vairo y la aparición de tres grandes jugadores para el recambio generacional en el ataque: Sívori, Menéndez y Zárate.

El equipo base se integró, en 1955, con Carrizo; Pérez y Vairo; Mantegari, Rossi y Sola; Vernazza, Prado, Walter Gómez, Labruna y Loustau, pero en muchos partidos Sívori y Menéndez ocuparon los puestos de Prado y Walter Gómez, quien fue vendido a Italia en el comienzo de 1956, decisión que se repetiría con Vernazza y Sívori en la temporada siguiente.

La calidad de Alfredo Pérez, la personalidad de Pipo Rossi y la sabia experiencia de Labruna, convertido ahora —además de goleador— en conductor del equipo, le bastaron a River para sacarle 7 puntos de ventaja a Racing, que terminó segundo, en 1955. Invicto en su cancha, lo sería también durante los dos años siguientes (superando la marca de 49 partidos que había establecido Banfield en los primeros años de la década), fue vencido por Boca 4 a 0 en un recordado partido matinal jugado en cancha de Racing. En la revancha, y en la Bombonera, se consagró campeón después de remontar con goles de Labruna y Zárate —los dos ante perfectos pases de Walter Gómez— la ventaja inicial de los boquenses. El goleador del torneo de 1955 fue Massei, de Rosario Central, con 21, tres más que Maschio (Racing) y Loiácono (Gimnasia y Esgrima).

En la definición de 1956 River debió superar a un rival inesperado en este tipo de definiciones: Lanús. Ese año, ya con Walter Gómez en Italia, la alineación habitual del ataque se hizo con Vernazza, Sívori, Menéndez, La-





14 de mayo de 1953. Argentina 3, Inglaterra 1 en el estadio Monumental. Un gol tan grandioso como el mismo escenario que lo albergó. Ganaba Inglaterra 1-0 cuando Ernesto Grillo la recibió de Cecconato y sobre la izquierda comenzó a pasar defensores visitantes. Dejó en el camino a Billy Wright, el famoso capitán inglés, a Barlow y a Barrass, quien cayó al intentar detenerlo. Quedó posición muy sesgada respecto al arco y cuando el arquero Ditchburn esperaba el pase al medio, la clavó en la red.



Norberto Conde, interior derecho de Vélez Sarsfield, era a la vez el ejecutor de su equipo, ya que Osvaldo Zubeldía y Juan José Ferraro jugaban de atrás, armando juego y metiendo pelotazos en el vacío. Conde fue el goleador máximo de 1954 con 19 tantos, juntamente con Borello, de Boca Juniors. Vélez tuvo en esos años una temible delantera, integrada por Sansone, Conde, Ferraro, Zubeldía y Mendiburu o Manzi. El Fortín superó a Racing por goal-average (1,51 contra 1,32) y salió segundo en 1953. Terminó su campaña en uno de los mejores equipos que tuvo Atlanta, jugando en 1961 junto a Mario Griguol, Luis Artime y Alberto González.



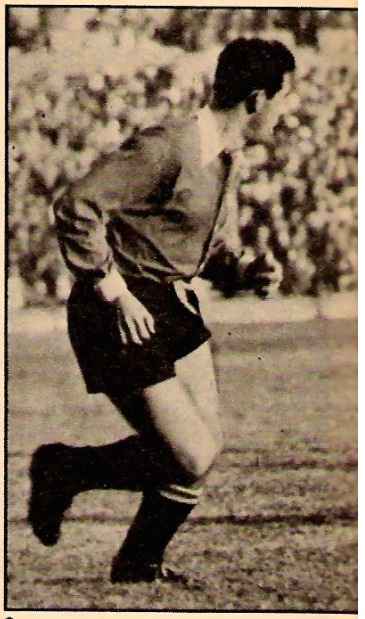
Este espléndido ataque de Independiente fue en bloque a la Selección Argentina en 1953, contra Inglaterra y España, y fue tapa de EL GRAFICO luciendo la camiseta albiceleste. Atrás: Rodolfo Micheli y Osvaldo Cruz, dos punteros veloces y penetrantes. Adelante: Carlos Cecconato, la hormiguita laboriosa del quinteto, Carlos Lacasia, el cerebro, el estratega de la línea, y Ernesto Grillo, el crack, encarador, atrevido, hábil y potente. Entre 1957 y 1960 fue figura rutilante en el Milan de Italia. Cuando Lacasia dejó de jugar, ocupó su sitio Ricardo Bonelli en otro estilo de jugador.

jugadores del mundial
con calzados de Adidas.
adidas

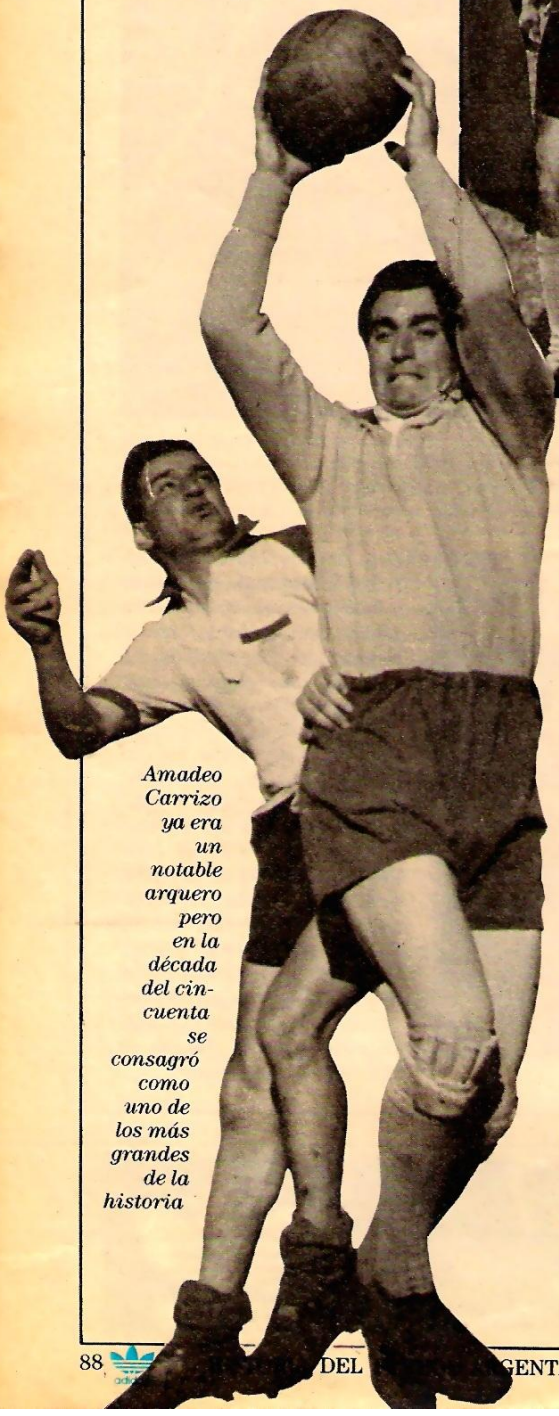
River, del cenit al ocaso (1951/1960)

River festeja un nuevo título máximo. Esta vez en horas de la mañana, luego de superar a Boca en la Bombonera por 2-1. Fue el 8 de diciembre de 1955. Sacó ventajas Etcheverry para los boquenses y en un minuto, Labruna a los 74 y Zárate a los 75, dieron vuelta el resultado para consagrar virtual campeón al vencedor. Terminado el clásico, se van felices Federico Vairo, Walter Gómez y Angel Labruna. Son otra vez campeones.





"Ahí lo tienen a Corbatta payando con la redonda", decía el epígrafe de esta foto que se publicó en EL GRAFICO de mayo



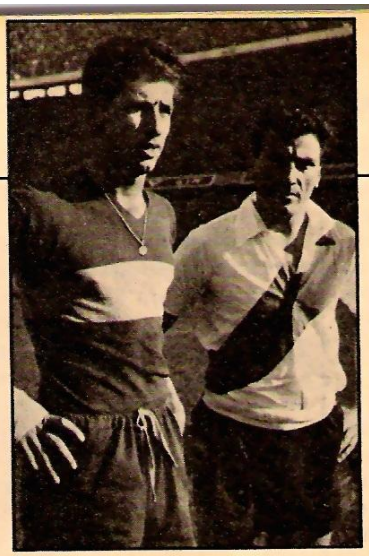
Amadeo Carrizo ya era un notable arquero pero en la década del cincuenta se consagró como uno de los más grandes de la historia

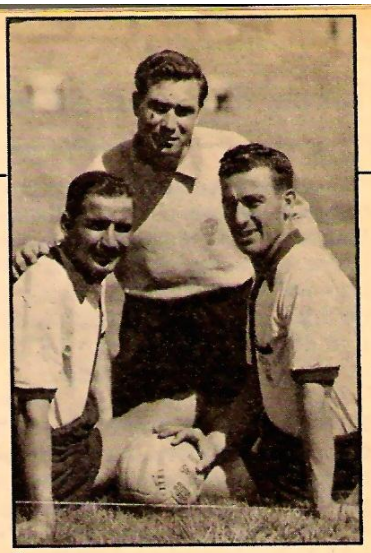


River campeón 1955. Adelante: Russo, Vernazza, Sívori, W. Gómez, Labruna, Loustau. En el medio: Puisegur, Trillini, Fain, Sánchez, Menéndez, Zárate. Atrás: Tesouro, Pérez, Mantegari, Venini, Carrizo, Rossi, Raúl Hernández, Vairo, Sola.



En 1960 comenzó a disputarse la Copa Libertadores. Sanfilippo (San Lorenzo) y Juan Eduardo Hohberg (Peñarol), capitanes de las semifinales en el Centenario.





9 de setiembre de 1956. Se produce el debut de Antonio Ubaldo Rattin en la primera de Boca enfrentando a River y a su ídolo, Pipo Rossi. Debutó ganando por 2-1.

Hicieron su gran campaña en Estudiantes pero 1953 los encontró jugando en Huracán: Ricardo Infante, Gabriel Ogando y Manuel Pellegrina. Un gran arquero y dos goleadores.



de 1956. El juvenil puntero racinguista engancha la pelota para llevársela frente a Mousegne, zaguero de Independiente. Detrás de Corbatta se ve a un también juvenil Humberto Maschio, antes de ir al Sudamericano de Lima y ser transferido a Italia.



Así formó Boca la mañana del 17 de agosto de 1955, en Racing, cuando vapuleó a River 4-0. Arriba: Lombardo, Mouriño, Colman, Musimessi, Edwards, Pescia. Abajo: Navarro, Rosello, Borrello, Pizzuti, Cucchiaroni.



El bahiense José Borrello, bautizado cariñosamente "Pepino" por la tribuna boquense que lo quiso por la nobleza de su entrega, fue un poderoso argumento ofensivo del Boca campeón de 1954. La escena lo refleja en toda su potencia, entrando en la defensa de Newell's. Esta temporada resultó goleador de Boca y del torneo con 19 tantos, igual que Conde.



Así se entregaba Ernesto Grillo en cada partido. A corazón abierto. Con sus piernas desprotegidas. Con el alma del potrero brotándole por todos los poros de esa masa de músculos y nervios. Prototipo del futbolista argentino, fue querido y respetado por compañeros y adversarios. Por permanencia en el más alto nivel competitivo fue el mejor de la línea fa- mosa de los diablos rojo de Avellaneda en los años cincuenta.

bruna y Zárate, entrando Prado en cualquiera de los tres puestos del ataque o Loustau, en la punta izquierda, cuando era necesario. Lanús, con Alvarez Vega, Daponte, Guidi, Nazionale, Cejas, Alfredo Rojas y Lugo para la gran revelación y en determinado momento del torneo, se apropió de la vanguardia.

Quiso el destino, además, que en el River-Lanús de la primera rueda Néstor Rossi fracturara al centreforward Cejas, circunstancia que agregó un ingrediente especial a la revancha en cancha de Lanús cuando faltaban sólo seis fechas para terminar el torneo. River ganó 3 a 1 y fue decisivo.

Castro, de Rosario Central, y Grillo, de Independiente, fueron los goleadores con 17 tantos y Chacarita Juniors descendió de categoría por aplicación del goal average que fue de 0,592.

El último resplandor

El campeonato de 1957 fue más fácil para River: lo ganó con 8 puntos de ventaja sobre San Lorenzo y Racing. Héctor De Bourgoing se quedó con el puesto que había sido de Vernazza, Prado volvió al suyo, al que había ocupado Sívori. Ese sería el último año de Loustau en River. Su historia diría que jugó para esa institución 365 partidos y convirtió 100 goles. También dejaría constancia de su asistencia perfecta y de la cantidad de títulos ganados: nueve.

La diferencia de puntos con relación al segundo, otro año invicto en su estadio y Roberto Zárate consagrado el goleador de la temporada con 22 tantos son muestras elocuentes del pico máximo alcanzado por un equipo que, con muy pequeñas variantes, había ganado cinco de los últimos seis torneos. Un campeón repetido que llevó a la cúspide un estilo de juego que llegó a identificarse como "el argentino". Y que, curiosamente, sufriría su colapso al año siguiente. Cuando la mayoría de sus integrantes, pero con la camiseta argentina sobre sus pechos, salieron a competir en el Mundial de Suecia. Ese Mundial fue lápida para muchos de ellos y para River la tumba donde quedaron sepultadas sus mejores ilusiones.

Los viejos Sudamericanos

En 1955, tras ocho años de abstención, Argentina volvió a los tradicionales campeonatos Sudamericanos. Ese año se jugó en Chile y, como si los años no hubieran pasado, los argentinos lo ganaron invictos en cinco partidos, en los cuales sólo Perú alcanzó a restarles un punto (2-2). En ese torneo se registró una goleada inusual tratándose de los clásicos rivales rioplatenses: Argentina venció a Uruguay 6 a 1. Esta tarde el ataque formó con Micheli, Cecconato, Borrello, Labruna y Cuchiaroni. Cuando faltaban menos de quince



minutos y Argentina ganaba 5 a 1, Stábile decidió reemplazar a Labruna, que había marcado dos goles, para tenerlo más fresco con vistas al partido final, contra Chile. Entró el Beto Conde, insider de Vélez, quien al pisar el césped lo primero que hizo fue preguntarle a un uruguayo, "¿Che, cómo vamos?" El uruguayo era Matías González y su respuesta fue un cross de derecha que obligó a Stábile a retirar a Conde de la cancha. Lo curioso es que hizo entrar nuevamente a Labruna, quien se vengó convirtiendo un gol más cuando faltaban tres minutos.

Argentina derrotó a Paraguay 5 a 3 (Micheli 3, Borrello y Segovia, en contra); a Ecuador 4 a 0 (Bonelli, Grillo, Micheli y Borrello); empató con Perú 2 a 2 (Grillo y Cecconato), derrotó a Uruguay 6 a 1 (Labruna 3, Micheli 2 y Borrello) y 1 a 0 a Chile (Micheli).

Ese mismo año (1955) se disputó en México un torneo Panamericano Juvenil que Argentina ganó invicto. En su formación aparecían jugadores que luego, al madurar, se convertirían en cracks como Norberto Menéndez, el Nene Sanfilippo, Humberto Maschio y José Yudica.

Firme ya en el retorno a los sudamericanos, Argentina participó del torneo "Extra" que se jugó en Montevideo en 1956 y que se adjudicaron los uruguayos. En ese campeonato Argentina venció a Perú 2 a 1 (Sívori y Federico Vairo), 2 a 0 a Chile (Labruna 2), 1 a 0 a Paraguay (Cecconato) y perdió 1 a 0 ante Brasil y Uruguay.

Como el año anterior, México volvió a ser sede de los Campeonatos Panamericanos, pero esta vez para mayores. Argentina terminó invicta pero segunda detrás de Brasil. Venció a Costa Rica 4 a 3 (Sívori 3, Maschio), a Chile 3 a 0 (Maschio 2, Sívori), empató 0 a 0 con Perú y México y 2 a 2 con Brasil (Yudica y Sívori).

Europeos de visita

Italia y Checoslovaquia visitaron la Argentina a mediados de 1956. Los dos se fueron derrotados por el mismo marcador: 1 a 0. A Italia se le ganó en cancha de River, con un gol de Norberto Conde, y a Checoslovaquia en la de San Lorenzo. El tanto lo marcó Angelillo. Contra Italia jugaron Domínguez; Dellacha y Vairo; Giménez, Guidi y Benegas; Sansone, Conde, Maschio, Labruna (Grillo) y Yudica. Contra Checoslovaquia: Domínguez; Dellacha y Vairo; Lombardo, Guidi (N. Rossi) y Benegas; Micheli (Cuchiaroni), Conde (Sívori), Angelillo, Grillo y Cruz.

Los carasucias de Lima

La línea delantera que le dio el título Sudamericano de 1957 a la Argentina en Lima quedó en la historia y la leyenda: Corbatta, Maschio, Angelillo, Sívori y Cruz. Los cronistas de la época le dedicaron —y agotaron— todos los elogios. Y mucho tendrán de verdad porque, al regreso, los tres centrales fueron transferidos, de inmediato, al fútbol italiano. Después, un error político de los dirigentes deportivos de la época los privó de defender la casaca argentina en el Mundial del año siguiente en Suecia. Con ellos, Argentina era candidato al título. Sin ellos, el fracaso fue estrepitoso.

En Lima, Argentina jugó 6 partidos, ganó cinco con una facilidad apabullante y perdió el último, contra el local, cuando era campeón.



• *Sudamericano de 1955 en Santiago de Chile. La victoria más amplia de Argentina en el historial del clásico rioplatense. Nuestra Selección derrota a la uruguaya por 6-1 luego de acreditar una incontrastable superioridad. Este fue el quinto tanto, anotado por José Borrello cuando el arquero Walter Taibo intentaba el último achique. Labruna había salido, entró Conde, lo noquearon, volvió Angelito y convirtió el sexto.*

1957 significó para ese auténtico símbolo riverplatense que fue Angel Amadeo Labruna, el canto del cisne. Cumplió su última gran campaña, ganó el último de los nueve campeonatos que obtuvo como jugador (1941-42-45-47-52-53-55-56-57) y participó de una nueva y holgada victoria sobre Boca. River venció por 5-3 y lo vemos apremiando a Musimessi cuando se acercan Antonio Rattin y Roberto Zárate.

•





•

Los Caras Sucias de Lima. La brillante línea delantera del campeón Sudamericano de 1957. Oreste Omar Corbatta, Humberto Dionisio Maschio, Antonio Valentín Angelillo, Enrique Omar Sívori, Osvaldo Cruz. Dieron espectáculo y amontonaron goles: 25 en 6 partidos. Al volver, vendieron a los tres centrales.

Los Globe Trotters. Lanús 1956, cultor de un fútbol hermoso para disfrutar y con alto nivel de eficacia. Arriba: Cevasco (entrenador), Bendazzi, Héctor Guidi, Alvarez Vega, Prato, Beltrán, José Nazionale. Abajo: Carranza, Daponte, Emilio Fernández, Dante Lugo, Mastrantuoni. Normalmente jugaba de wing izquierdo Moyano, alternaba adelante Alfredo Hugo Rojas y en la defensa, el negro José Manuel Ramos Delgado.

•



River, del cenit al ocaso (1951/1960)



A la derecha, el último River campeón del ciclo inolvidable. Así formó el 5 de diciembre de 1957. De izquierda a derecha: Norberto Menéndez, —el único futbolista que ganó tres campeonatos con River y otros tres con Boca, todo un record—, Roberto Zárate, —goleador del torneo con 22 tantos—, Juan Urriolabeitia, Héctor De Bourgoing, Alfredo Ricardo Pérez, Angel Labruna, Federico Vairo, Oscar Mantegari, Gilberto Sola, Eliseo Prado, Amadeo Raúl Carrizo, Minella (entrenador), Faresi (preparador).

Racing Club, superado el gran ciclo riverplatense de 1952/57 fue otra vez campeón en 1958. Así formó la tarde que festejó la conquista en cancha de Lanús. De izquierda a derecha: Della Torre (DT), D'Amico (preparador), Reynoso, Negri, Anido, Murúa, Cap, Bono, Pedro Manfredini, Raúl Belén, Gianella, Corbatta, Juan José Pizzuti. Falta en la foto Rubén Sosa.



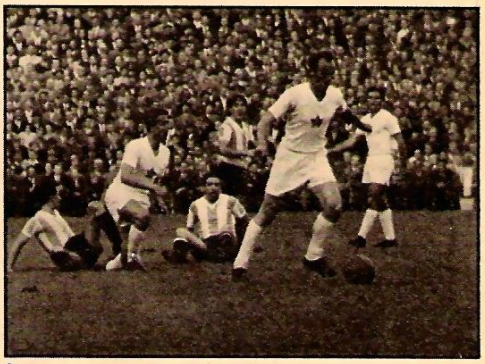
En el Real Madrid de España, triunfador absoluto en los campos europeos, donde ganó cinco Copas de Campeones consecutivas brillaban dos cracks criollos: Alfredo DiStéfano y Héctor Rial, segundo y tercero de la fila de adelante, que completan el francés Kopa, Joseíto y Francisco Gento. Es el Campeón Europeo de 1956. Título que repitió hasta 1960.





Este plantel de San Lorenzo que en 1958 igualó el segundo puesto con Boca presenta en su formación a la mayoría de los integrantes del campeón de 1959. Primera fila, sentados: Martina, Castillo, Boggio, Villamor, Miguel Angel Ruiz, José Sanfilippo, Angel Cigna. En el medio: Héctor Osvaldo Facundo, Montero, José Rubén Herrera, Iñigo, Lallana, José Barreiro (entrenador). De pie: Ferro, Guillermo César Reynoso, Carrillo, Gioffre, Paez, Boveri. A la izquierda: Omar Higinio García fundamental en 1959.





Un duro despertar: el Mundial de Suecia. Checoslovaquia golea 6-1 al equipo argentino y lo elimina de la Copa del Mundo de 1958. Labruna y Avio en el suelo, Menéndez fuera de la acción, la pelota en poder de los checos, como ocurrió todo el partido. Argentina fuera de la Copa.

Durante la serie eliminatoria para la Copa de 1958, jugada contra Chile y Bolivia en 1957, Argentina vivió momentos felices como el que recuerda la escena, correspondiente al encuentro que se le ganó 4-0 a los chilenos. Es el estupendo gol de Oreste Omar Corbatta, tocándola suavemente a un poste tras una brillante maniobra personal. Observan Zárate y Beto Menéndez.



El miércoles 11 de junio de 1958, en Halmstad, la Selección Argentina logró su único triunfo en el Mundial, batiendo por 3-1 a Irlanda del Norte. La pelota superó la entrada de Norberto Boggio y será contenida por el arquero Harry Gregg, apoyado por Danny Blanchflower.





1957. Asoma en el Ciclón un joven y promisorio goleador. Es José Francisco Sanfilippo, a quien vemos entre Barraza y Julio Cozzi en un clásico contra Independiente. Fue scorer máximo de 1958 al 61.

La muestra de lo que podía dar ese equipo en el orden internacional la dio al enfrentar y derrotar a Brasil, que tenía en su formación a Gilmar, Djalma Santos, Olavo, Zozimo, Dino Sani y Didí, todos ellos campeones del mundo un año después en Suecia.

Los tres "carasucias" emigraron muy rápido del fútbol argentino para dejar una estela imborrable en el de Italia. Angelillo, que llegó a Racing en 1955 por recomendación de Cap y Sivo, jugó en la primera de ese club nueve partidos y convirtió cinco goles. En Boca hizo 14 en 34 encuentros, y en la Selección Nacional 11, en 11 partidos. En Italia jugó trece temporadas en instituciones de categoría como Inter, Roma, Milan, Lecce y Génova.

Humberto Dionisio Maschio marcó 70 goles en el fútbol argentino: 26 jugando para Quilmes, 30 para Racing, en su primera etapa —hasta 1957— y otros 14 a su regreso en 1966. En Italia convirtió 90 jugando para Bologna, Atalanta, Inter y Fiorentina.

Enrique Omar Sívori convirtió en 15 años de fútbol 193 goles: 29 de ellos para River Plate, 9 para la Selección Argentina, 135 para Juventus, 12 para el Napoli y 8 para la Selección de Italia.

El desastre de Suecia

Argentina volvió a los mundiales de fútbol en 1958. Veintiocho años después del primero —jugado en 1930, en Montevideo—, en el que llegó a la final que perdió con Uruguay 4 a 2, después de ganar el primer tiempo 2-1. En 1934, en Italia, representó a la Argentina un equipo amateur que se tuvo que volver después del primer partido, contra Suecia. Eso eran los antecedentes. Así, con los ojos vendados se encontraron, de pronto, con un fútbol que había evolucionado en todo el mundo. Las consecuencias fueron dos derrotas catastróficas: 3-1 contra Alemania Federal y 6-1 contra Checoslovaquia. En el medio, una victoria por 3 a 1 frente a Irlanda del Norte. La historia es larga y ocupará el espacio que merece en el capítulo dedicado a la Selección Nacional. Aquí basta añadir que se fue con lo mejor que teníamos, que era la base de River, el último campeón nacional. De ese equipo eran Carrizo, Federico Vairo, Néstor Rossi, Prado, Menéndez, Labruna. A ellos se le sumaron Dellacha, capitán indiscutido; Lombardo, Varacka, Corbatta y Cruz. A la hora de los cambios también entraron Avio, Boggio y Alfredo Rojas. Víctimas o culpables, para algunos fue una lápida y para muchos un calvario del que tardaron muchos años en salir.

Vuelve la Academia

El ocaso de River terminó con las hegemonías en el fútbol argentino. El torneo de 1958 fue para Racing, el de 1959 para San Lorenzo, el de 1960 para Independiente. Nunca más se empezó un campeonato con "una fija" como ganador. El desastre de Suecia, además, alejó a los espectadores de los estadios. En ese torneo de 1958 se vendieron 345.000 entradas menos que el año anterior y 1.250.000 en relación al de 1954. Por primera vez se establecieron precios móviles. En un partido entre dos equipos de los llamados grandes costaba 12 pesos la general; entre un grande y un chico, diez; entre dos chicos, ocho. El receso del Mundial dio lugar para que aquí se jugara un torneo extra que se llamó Copa Suecia y que tuvo a Atlanta como campeón. En ese torneo debutó en la primera de San Lorenzo y convirtió dos goles quien tendría, después, un papel protagónico en el fútbol argentino: Carlos Salvador Bilardo.

El título fue para Racing, con la vieja fórmula de una defensa fuerte, segura y un ataque heterogéneo que manejaba Juan José Pizzuti y se completaba con las insólitas improvisaciones de un inspirado intuitivo: Omar Oreste Corbatta, en la plenitud de su genio. La velocidad y potencia de Pedro Manfredini, la habilidad lujosa del "marqués" Rubén Sosa y un wing izquierdo también imprevisible: Raúl Belén.

Corbatta era un náufrago de Suecia. Uno de los pocos "salvados" de la tragedia. El año anterior, en el partido contra Chile, por las eliminatorias, convirtió un gol que ganó las primeras planas en todos los periódicos del mundo, incluso en una revista tan alejada del fútbol como la norteamericana *"Life"*. El 20 de octubre, en cancha de Boca, gambeteó a dos defensores chilenos, cuando salió el arquero lo eludió también, quedó frente al arco y con un amague hizo pasar de largo a otro defensor que pretendió cruzarlo, volvió a amagar y con un toque sutil la puso junto a un poste. Ese gol lo identificó para siempre.

Corbatta jugó 180 partidos oficiales en Racing y marcó 72 goles. Jugó 41 partidos en la Selección y convirtió 19. Pero así como era grande adentro de la cancha, era frágil fuera de ella. No obstante, tuvo cuerda para ser figura fundamental en el Racing vencedor de 1961.

Racing fue campeón en 1958 con tres puntos de diferencia sobre Boca y San Lorenzo, que por goal average terminaron en ese orden. El goleador fue el "Nene" Sanfilippo con 28 tantos, cifra que no se alcanzaba desde 1941.

La venganza de 1959

Argentina era sede del Sudamericano de 1959. Eso estaba decidido desde mucho antes. Con su fútbol en crisis, después del Mundial del año anterior el equipo nacional quedó en manos de un triunvirato de técnicos que capitaneó Victorio Spinetto, secundado por José Dellatorre y José Barreiro. La renovación fue tal que de los mundialistas de Suecia sólo quedaron Varacka y Corbatta. Era la oportunidad de calmar ánimos: había que ganar ese Sudamericano, al que concurría Brasil con sus flamantes campeones, y se ganó. Argentina derrotó a Chile 6 a 1 (Manfredini 2, Pizzuti 2, Callá y Belén), a Bolivia 2 a 0 (Corbatta y Callá), a Perú 3 a 1 (Corbatta, de penal, Sosa





• *Independiente volvió a ser campeón en 1960, después de doce años espera, con este equipo que se afirmaba en la dureza granítica de su bloque defensivo. Arriba: Jorge Maldonado, Rubén Marino Navarro, Roberto Ferreira, Osvaldo Toriani, Raúl Decaria, Alcides Silveira. Abajo: José Vázquez, Vladas Doukas, Ramón Abeledo, D'Ascenzo, Ricardo Giménez. Faltan en esta formación dos figuras fundamentales de esta temporada: el uruguayo Tomás Rolán, notable marcador lateral izquierdo, de tanta técnica como temperamento, y el eximio centro delantero Walter Jiménez. Los rojos pelearon todo el campeonato con Argentinos Juniors, que terminó segundo junto con River.*



• *El santiagueño Walter Antonio Jiménez en la tapa de EL GRAFICO de 1959. El epígrafe lo define con total exactitud: "El balón es siempre su amigo y como tal lo trata". Fue un centro delantero completísimo.*





• *Surge un goleador. Racing le va ganando por 3-1 a Atlanta en 1960 y en once minutos, el mendocino Luis Artime señala tres goles para darle el triunfo a los Bohemios 4-3. Este fue el segundo.*

• *En 1960 nos visitó nuevamente la Selección de España. Argentina la derrotó por 2 a 0 jugando un excelente partido, luego de varios años de bajo rendimiento en el plano internacional. José Francisco Sanfilippo, el máximo goleador de aquel momento de nuestro fútbol, conquistó los dos tantos albicelestes. Este fue el segundo. Recibió el centro de Corbatta, la bajó con el pecho y la colocó a la derecha del arquero Ramallets.*

ampeona del mundo apoyada
tapones a rosca de Adidas.
adidas

y Benítez en contra), a Paraguay 3 a 1 (Corbatta, Sosa y Cáp), a Uruguay 4 a 1 (Sosa 2, Belén 2) y se empató con Brasil 1 a 1 (Pizzuti). Ese partido Argentina lo jugó con Negri; Griffa (Cardoso) y Murúa; Lombardo (Simeone), Cap y Mouriño; Nardiello, Pizzuti, Sosa, Callá (J. J. Rodríguez) y Belén. Brasil sacó a la cancha a Gilmar; Bellini y Orlando; Djalma Santos, Dino Sani y Coronel; Garrincha, Didí, Yalentim, Pelé y Cinezinho. El gol del empate lo convirtió Pelé. Quien fue además el goleador del torneo con 9 tantos.

Ese mismo año, Guayaquil fue sede de otro Sudamericano, como en el de Montevideo de 1956 calificado de "extra". En esa oportunidad Argentina le ganó a Paraguay 4 a 2 (Sanfilippo 2, Sosa y Pizzuti), a Brasil 4 a 1 (Omar Higinio García 3, Sanfilippo), empató con Ecuador 1 a 1 (Sosa) y perdió 5 a 0 con Uruguay, que fue el campeón. A este Sudamericano el equipo de Brasil no llevó ninguno de sus Campeones Mundiales.

Sanfilippo de Almagro

Campeón en 1933 y en 1946, la historia decía que cada trece años San Lorenzo era el aspirante indicado a quedarse con el título. Y lo ratificó en 1959. Su fórmula fue la misma que había aplicado Racing el año anterior: defensa fuerte y ataque demoledor. Atrás: Carrillo; Iñigo y Páez; Martina, Reinoso y Castillo. Arriba: Facundo, Ruiz, Omar Higinio García, Sanfilippo y Boggio. Dos punteros con pólvora en los pies, un centreforward lujoso, hábil, capaz de poner la pelota en el lugar justo en que la necesitaba ese fenómeno, como goleador, que se llamó José Francisco Sanfilippo.

Cuestionado por los puristas que llegaron a decir que *"jugaba con un balde en la cabeza"*, el "Nene" les tapó la boca con sus goles y terminó entrando en la historia del fútbol argentino como un jugador sutil para el toque, de buen manejo, astuto, sobre todo en los espacios reducidos y de una pegada y puntería implacables. Fue el goleador absoluto del fútbol argentino en los años 1958, 1959, 1960 y 1961. A San Lorenzo le dio 202 goles, a Boca 7 (y otros siete en partidos de la Copa Libertadores) y 19 a Banfield. Después fue ídolo en Nacional de Montevideo, hasta que lo fracturó, en una semifinal de la Libertadores, el brasileño Fontana, del Vasco da Gama. Recuperado, siguió jugando y convirtiendo goles para dos equipos del Brasil: el Bangú, de Río de Janeiro, y el Sporte Club, de Bahía. Su record en el fútbol argentino dice que convirtió 258 goles en los 374 partidos que jugó.

En ese torneo de 1959 jugó su último partido otro de los ídolos máximos de todos los tiempos: Angel Amadeo Labruna. Pero en un River anémico, claudicante, muy distinto de aquel que había integrado en sus días de gloria...

Asoma Independiente

Otro año difícil para el fútbol argentino es el de 1960. El título Sudamericano ganado el año anterior en Buenos Aires no cicatriza las heridas que dejó el Mundial de Suecia. A impulsos de los dirigentes Armando (Boca) y Liberti (River) nace lo que dio en llamarse el fútbol espectáculo. Frase de efecto para justificar una desproporcionada inversión en jugadores extranjeros. Boca contrata a los brasileños Valentim y Edson, al peruano Benítez, a los uruguayos Davoine y Sasía. También se lleva a Roma y Marzolini, que eran de Ferro, y a Lugo y Garabal. River importa al insider brasileño Paulinho y al peruano Joya, que después triunfaría en Peñarol. Independiente elige bien: trae a cuatro uruguayos. Uno de ellos, Leiva, llegará a jugar un solo partido, pero los tres restantes serán fundamentales para estructurar el equipo que, finalmente, sería el campeón del año: Rolan, Silveira y Douskas.

Curiosamente, Guillermo Stábile, máxima víctima del desastre de Suecia, es el cerebro gris que asesora a Roberto Sbarra, técnico de Independiente. Cruz se había ido el año anterior y con él el último de los grandes jugadores de Independiente de la década del cincuenta. No fue fácil, por lo tanto, armar el equipo que después, como en los versos de Machado, *"hizo camino al andar"*. En el arco, un atajador: Toriani; "Hacha brava" Navarro y Rolan, una zaga de las más recias que se recuerden. En el medio, Acevedo, Maldonado y Silveira, compensando quite, habilidad y garra. Arriba, un cerebro, Douskas, con Walter Jiménez, un eje delantero completísimo, D'ascenso, un goleador, y en las puntas Vázquez y Giménez.

Este equipo le sacó dos puntos de ventaja a River y Argentinos Juniors, que lució esa temporada un terceto central de ataque que fue un verdadero lujo: Pando, Carceo y Hugo González. El goleador del torneo fue una vez más José Francisco Sanfilippo, con 34 tantos, una cifra tan alta que, para encontrar otra superior, hubo que retroceder hasta 1939, cuando Erico, en Independiente, marcó 40.

Tres hechos anecdóticos merecen resaltarse ese año: Atlanta inauguró su estadio el 5 de junio perdiendo 3 a 1 contra Argentinos Juniors. Luis Artime entró a la historia marcando tres goles en 11 minutos para dar vuelta un partido que Atlanta perdía contra Racing por 3 a 1 y terminó ganando 4 a 3. Y en la vieja cancha de Boyacá y Jonte debió suspenderse el partido que Argentinos Juniors le ganaba 2 a 0 a Boca porque un fanático de esta institución le tiró un cuchillo gigante al juez Bosolino que se clavó en el césped, dentro del área penal.

El regreso a los Juegos Olímpicos

La última vez que la Argentina había participado en el fútbol de los Juegos Olímpicos había sido en 1928, cuando perdió en Amsterdam la final ante Uruguay, 1 a 0, en partido de desempate. Volvió a esa competencia en 1960, en Roma. Le tocó un debut difícil, contra Dinamarca —que después sería subcampeón—, y perdió 3 a 2 (goles de Zarich y Bilardo), después le ganó 2 a 1 a Túnez (Oleniak 2) y 2 a 0 a Polonia (Oleniak y el "Canario" Pérez), pero no le alcanzó para clasificar. La delantera de la selección formó con Bilardo, Zarich, Desiderio, Oleniak y Pérez.

En 1960, el 24 de julio, se presentó la selección de España. Jugó en la cancha de River y la Argentina la derrotó 2 a 0, con dos goles de Sanfilippo.

River, equipo excluyente de la década, aunque nadie podía imaginarlo entonces, había entrado en una larga noche de frustraciones que iba a durar nada menos que 18 años...

FE DE ERRATAS: En el 3er capítulo, página 41, la foto de la delegación argentina fotografiada en Retiro a su llegada de Lima (Perú) corresponde al año 1927 y no 1929 como figura.